

Bibliografía: Francesco LEONI (coord.), *Studi in onore del Card. Pietro Palazzini*, Pisa, Giardini Editori e Stampatori, 1987.

Francesc CASTELLS I PUIG

PARAGUAY

1. Inicio de la labor apostólica. 2. Comienzo de los apostolados de las mujeres del Opus Dei. 3. Estancia de san Josemaría en Paraguay y desarrollo actual de la labor apostólica.

El apostolado estable del Opus Dei en Paraguay se inició en 1962. San Josemaría manifestó deseos de visitar Paraguay, pero nunca pudo realizar ese viaje, aunque siguió siempre de cerca el desarrollo de la labor apostólica.

1. Inicio de la labor apostólica

El 21 de enero de 1962, llegaron a Asunción el presbítero Ramón Taboada del Río, el profesor Pablo Pratmarsó y el periodista Juan Repáraz, los tres españoles. Habían sido enviados por san Josemaría, después de que Mons. Carlos Martini, Nuncio apostólico en Paraguay y buen amigo de don Álvaro del Portillo, hubiera solicitado que el Opus Dei diera comienzo a su labor apostólica en el país.

El propio Nuncio los recogió en el aeropuerto, en medio de una lluvia torrencial, el día de su llegada. Al poco tiempo, acudieron al Santuario Nacional de Caacupé, para dejar en manos de la Virgen el trabajo apostólico que les aguardaba. Se alojaron durante unos meses en la Nunciatura, hasta que alquilaron la primera casa, en la calle Río de Janeiro. La primera carta que enviaron a san Josemaría con noticias de Paraguay fue respondida a vuelta de correo, en el mes de febrero: “Un afectuoso recuerdo, la seguridad de que os espera muy buena labor, un fuerte abrazo y la bendición de vuestro Padre, Mariano. Al Señor Nuncio, mi agradecimiento y mi cariño”.

Mons. Martini presentó a los que habían llegado al rector de la recientemente fundada Universidad Católica, Mons. Moleón Andreu, quien contrató como profesor a don Ramón Taboada. Desde la cátedra universitaria pudo trabar amistad con muchas personas y ejercer un amplio apostolado cristiano. Unos meses más tarde, el 15 de septiembre de 1962 llegó el sacerdote Fernando Mañé, procedente de Barcelona. Como traía enseres domésticos, libros, piezas de decoración y objetos litúrgicos necesarios para la instalación de los primeros Centros y oratorios, realizó el viaje en barco hasta el mismo puerto de Asunción: el tramo final superó los 1.500 kilómetros por los ríos Paraná y Paraguay.

A fines de 1962 se dejó la casa de la calle Río de Janeiro para poner en marcha la Residencia Universitaria Ycuá, en la calle España. La sede de la Residencia Ycuá se trasladó a la avenida Mariscal López, donde comenzaron a impartirse cursos de ingreso a la universidad. En la actualidad, está ubicada en la calle Mariscal Estigarribia, 1787. Uno de los estudiantes de Derecho que participaba en las actividades académicas de Ycuá, Rogelio Livieres, fue la primera persona de Paraguay que pidió la admisión en la Obra, en 1963. Después de ejercer su profesión de abogado fue ordenado sacerdote en 1978 y nombrado obispo de Ciudad del Este en 2004.

En 1964 se abrió un nuevo Centro, en la calle Antequera, donde funcionaba la labor apostólica con alumnos de Primaria y Secundaria. Las actividades, seguidas por muchas familias, dieron vida al Club Taguató, que en guaraní significa Halcón. Ese trabajo formativo con familias y chicos siguió adelante, desde 1968, en un nuevo Centro –Villa Morra–, que contaba con amplio parque.

Mientras, los cursos de retiro y convivencias se realizaron en casas particulares que algunas familias cedían, los fines de semana, en la ciudad de San Bernardino. San Josemaría les animó para que consi-

guieran, cuanto antes, una casa de retiros apropiada. Mediante un conocido suyo, don Fernando Mañé localizó un terreno amplio con una edificación, ubicado en Fernando de la Mora, municipio contiguo a Asunción, y en 1968, con la ayuda de varios cooperadores, lograron comprarlo. En este terreno funciona actualmente la casa de convivencias La Cumbra.

2. Comienzo de los apostolados de las mujeres del Opus Dei

Al mismo tiempo, se inició el apostolado del Opus Dei con mujeres, que también experimentó un rápido crecimiento. Don Ramón, ayudado por los parientes de la primera numeraria paraguaya –Ana María Brun Vieri, que había pedido la admisión en la Obra en Buenos Aires en 1954–, alentó a algunas señoras conocidas a ir preparando la labor apostólica estable con mujeres. La primera reunión fue en la Quinta Masi, donde Brunhilde Guggiari Brun de Masi invitó a las personas de su familia y amigas.

El 19 de diciembre de 1963 llegaron las primeras mujeres del Opus Dei. El grupo estaba compuesto por dos argentinas, Ofelia Vitta Lara y Rosa Clara Pinotti; una peruana, Elena Varillas Montenegro; y una chilena, María Angélica Cáceres Meza. Venían de Santiago de Chile, donde se habían reunido para hacer una convivencia preparatoria antes de viajar a Paraguay. En febrero de 1964 llegó Ángela Galindo, peruana.

La familia de Ana María Brun Vieri ofreció la primera casa, situada en la calle Estados Unidos, entre Luis Alberto Herrera y Azara, donde se alojaron diez días mientras se concretaba el alquiler de una casa en la avenida Mariscal López. Allí comenzó a funcionar Ogarapé, una Escuela Hogar que impartía clases de capacitación para la atención y decoración del hogar. También comenzó la carrera de Secretariado de nivel medio, de dos años de duración. El Instituto de Secretariado adquirió mu-

cho prestigio y sus egresadas fueron contratadas rápidamente.

En 1966, Ogarapé se trasladó a una casa de la calle Mariscal Estigarribia. El crecimiento del número de personas que se acercaban al apostolado de la Obra hizo necesario abrir otro Centro en la calle Azara, dedicado especialmente a tener actividades para bachilleres. En 1968 se pudo adquirir finalmente una casa en la avenida Perú, sitio al que se trasladó el club de jóvenes y, en 1971, también la labor apostólica de Ogarapé.

San Josemaría, desde Roma, acompañaba a sus hijas e hijos, y les escribía con frecuencia. Se conservan muchas cartas manuscritas. En una de ellas, dirigiéndose a sus hijas, les decía: “Estad siempre unidas a mis intenciones y a mi oración. De este modo, la unidad será siempre más fecunda: más grande nuestra alegría y más íntima nuestra unión con Dios”.

3. Estancia de san Josemaría en Paraguay y desarrollo actual de la labor apostólica

Aunque san Josemaría no visitó personalmente Paraguay, estuvo en Argentina del 7 al 28 de junio de 1974, donde fueron continuas las referencias que hizo a los países vecinos: Paraguay, Uruguay y Bolivia. Muchos paraguayos viajaron en esos días a Argentina para conocerlo y estar en los encuentros o tertulias que tuvo. El 13 de junio, estando en una de esas tertulias, Rosa Clara Pinotti le dijo: “Yo soy del Paraguay, Padre”. Y el Padre le contestó: “Has venido a Argentina, y sabes también que tengo mucho cariño a tu tierra. Di a las de Paraguay que las queremos mucho, que hemos hablado de vuestro país esta mañana, con un paí (sacerdote) de allí, y se me ha encendido el corazón al oír que tiene esos árboles floridos: rojos, amarillos, de diversos colores y tonalidades, maravillosos”.

En estos encuentros, el 18 de junio de 1974, Teresa Vega, boliviana radicada con

sus padres en Asunción desde su infancia, pudo dedicarle, con el arpa, una polca llamada “Pájaro Campana”, que imita el canto de ese pájaro muy común en Paraguay. Al terminar la interpretación, el Padre inició un aplauso y dijo: “¡Ahora me explico por qué Fray Angélico pintaba los ángeles con arpa! ¡Maravilloso hija mía! (...). Me gustará mucho ir a Paraguay. La próxima vez que venga a Argentina, será porque habré ido antes a Paraguay y a Uruguay”.

Cuando se anunció por los medios de comunicación el 26 de junio de 1975 su fallecimiento, numerosas personas y familias acudieron a las Misas que se celebraron en sufragio por su alma. En el momento del fallecimiento de san Josemaría había en Asunción más de un centenar de miembros de la Obra y varios centenares de cooperadores y amigos.

A partir de entonces, y bajo el impulso de sus sucesores, la labor apostólica se ha extendido a más ambientes, se han incorporado nuevos miembros y se cuenta con más medios. En colaboración con cooperadores y amigos, los fieles del Opus Dei han promovido residencias universitarias y clubes para bachilleres, casas de retiros y convivencias, colegios, centros de capacitación laboral y el Dispensario Médico-Odontológico “Del Bajo”; y desarrollan actividades de formación y de promoción social, tanto en Asunción como en Encarnación, Ciudad del Este y otros lugares del interior.

Voces relacionadas: Viajes de catequesis.

Bibliografía: AVP, III, pp. 353, 703, 707; María Estela LÉPORI DE PITHOD, “*El contexto histórico de la posguerra y la expansión del Opus Dei en América Latina*”, en GVQ, II, pp. 119-134.

Salma Delia HAYEK ATTALA

PASO DE LOS PIRINEOS

1. Los expedicionarios. 2. El bosque de Rialp. 3. Principado de Andorra. 4. Lourdes y entrada a España.

En la biografía de san Josemaría, se denomina “paso de los Pirineos” a la travesía que hizo junto con un grupo de expedicionarios a través de los Pirineos –cordillera que se eleva en toda su longitud entre España y Francia cerrando completamente el ancho istmo que enlaza el resto de Europa con la Península Ibérica–, cuando escaparon de la persecución religiosa que acontecía en la zona republicana de España, con el objetivo de llegar a la otra zona y poder ejercer libremente su misión sacerdotal. El paso tuvo lugar entre el 8 de octubre y el 10 de diciembre de 1937.

1. Los expedicionarios

Ante la situación de imposibilidad de desarrollar en Madrid una mínima vida cristiana en libertad, algunos de los primeros miembros del Opus Dei empezaron a trazar un plan para dejar Madrid y pasar a la llamada “zona nacional”, donde se podría pensar en reorganizar e impulsar la labor apostólica. Ese plan quedó concretado así: san Josemaría, José María Albareda, Juan Jiménez Vargas, Manuel Sainz de los Terreros y Tomás Alvira intentarían llegar a Valencia en coche el día 8 de octubre de 1937, donde se encontrarían con Pedro Casciaro, Francisco Botella y Miguel Fisac. El programa se realizó como estaba previsto. Desde Valencia fueron, ese mismo día, a Barcelona, ciudad en la que contrataron a los guías que les conducirían al sur de Francia; en Barcelona permanecieron varias jornadas.

La expedición de la que formó parte san Josemaría, estuvo compuesta por veinticuatro personas, aunque propiamente el grupo que acompañaba a san Josemaría lo integraban sólo las personas ya citadas, todas ellas miembros o simpatizantes del incipiente Opus Dei: José María

Aviso de Copyright

Cada una de las voces que se ofrecen en esta Biblioteca Virtual forma parte del *Diccionario de San Josemaría Escrivá de Balaguer* y son propiedad de la Editorial Monte Carmelo, estando protegidas por las leyes de derecho de autor.